

## Capítulo 2076

### Clan del Tigre Blanco Celestial (2)

Una vez que Yuan y Feng Yuxiang ingresaron en la casa de huéspedes, Bai Sulan recuperó un medallón de plata y lo colocó en la puerta, antes de salir a buscar a los sirvientes.

Poco después de la partida de Bai Sulan, las presencias que los habían estado siguiendo en la distancia finalmente se revelaron y comenzaron a acercarse a la casa de huéspedes. Sin embargo, al ver el medallón de Bai Sulan en el umbral, como un escudo contra fantasmas, estos Tigres Blancos Celestiales dudaron en acercarse.

Justo cuando se preparaban para partir, la puerta se abrió y Yuan salió para enfrentarse a los tigres de frente.

A simple vista, eran unos doscientos, todos con rasgos similares: cabello blanco y negro que marcaba su linaje. En cuanto a la proporción de género, cerca del 90 % eran mujeres.

"¿En qué puedo ayudarlos?", preguntó Yuan.

Las tigresas intercambiaron miradas antes de que una de ellas hablara: "Um... Lo siento, no sabíamos que eras el compañero de Lady Sulan".

Yuan levantó las cejas ante este comentario y dijo: "¿De qué estás hablando?"

El tigre señaló el medallón a sus pies y explicó: «Ese es el medallón de Lady Sulan. Es una declaración de que le perteneces...».

Yuan miró el medallón y lo recogió.

"¿Qué ibas a hacer si no fuera su compañero?", preguntó Yuan.

Las tigresas intercambiaron miradas nuevamente.

"Queríamos ver si querías divertirme un poco..." respondió finalmente una de ellas.

Yuan se aclaró la garganta y dijo: "Ah, entonces lo rechazaré respetuosamente".



Las tigresas bajaron la cabeza con aire abatido. En cuanto a los hombres, uno de ellos dijo: «Estamos aquí por la dama que está con ustedes».

"¡Piérdete!" La voz irritada de Feng Yuxiang resonó desde el interior de la casa.

Los tigres se dispersaron inmediatamente y huyeron presas del pánico.

Luego, colocó el medallón de Bai Sulan nuevamente en el umbral de la puerta y regresó al interior de la casa.

Unas horas más tarde, tres figuras se acercaron a la casa.

"Hermanito guapo, he vuelto", dijo Bai Sulan mientras llamaba a la puerta.

Yuan abrió la puerta.

"Bienvenida de nuevo."

Poco después, Bai Sulan y los dos sirvientes entraron en la casa.

"Son los sirvientes del hermano mayor Xutao y la hermana mayor Ning", señaló Bai Sulan hacia las dos tigresas.

El de la izquierda, que tenía el pelo corto, hizo una reverencia y dijo: "Soy el sirviente del joven maestro Xutao".

La de la derecha, con el pelo largo hasta la espalda, hizo lo mismo. «Soy la sirvienta de la Dama Ning».

"Me gustaría reunirme con sus maestros", dijo Yuan, yendo directo al grano.

El sirviente de pelo corto respondió primero: "Me disculpo, pero el joven maestro Xutao se encuentra actualmente en cultivo cerrado y no podrá reunirse con usted".

El sirviente de pelo largo luego habló: "La dama Ning también está en cultivo cerrado en este momento".

"¿Alguna idea de cuándo saldrán?", preguntó Yuan.

"No." Ambos negaron con la cabeza.



Yuan reflexionó un momento antes de sacar una tira de jade de su anillo espacial. Se la ofreció al sirviente de pelo largo y dijo: «Quisiera devolvérsela a tu amo».

"¿Esto...?" La sirvienta levantó las cejas con expresión perpleja.

"Esto es-!"

Cuando echó un vistazo al interior de la tablilla de jade y vio lo que contenía, abrió los ojos de par en par, conmocionada e incrédula. Estaba tan sorprendida que casi se le cae la tablilla.

"¿Qué es eso?" preguntó Bai Sulan con curiosidad en los ojos.

"E-Este es el libro de registro personal de Lady Ning..."

"¿Un libro de registro? ¿De qué?"

"El Monarca Inmortal..."

"¡¿QUÉ?!" exclamó Bai Sulan con el rostro lleno de desconcierto.

Todos en el Clan del Tigre Blanco Celestial conocían la obsesión de Bai Ning por el Monarca Inmortal. Había llegado a tal punto que incluso el Líder del Clan había desistido de convencerla de encontrar una pareja adecuada.

"¿De verdad la Hermana Mayor Ning te dio algo tan preciado? Ni siquiera dejó que papá lo tocara, y mucho menos que se lo pidiera prestado... A menos que... ¿tú se lo robaras?" Bai Sulan miró a Yuan con preocupación.

Yuan se rió entre dientes: "Claro que no. Me lo dejó prestado. Si no me crees, lo sabrás cuando se lo devuelvas".

El sirviente de pelo largo asintió y dijo: "Se lo devolveré inmediatamente. ¿Necesitas algo más?"

-No, puedes irte.

"Entiendo."

El sirviente de pelo largo se fue poco después.

"¿Y yo qué?" preguntó el sirviente de pelo corto.

Yuan hizo una pausa antes de preguntar: "Me gustaría saber más sobre tu maestro, Bai Xutao. ¿Es posible?"



El sirviente dudó; compartir esa información fácilmente podría considerarse una traición, un delito castigado con la muerte. Sin embargo, Yuan era claramente alguien importante para Bai Ning, y negarse rotundamente no parecía prudente.

Al notar esto, Bai Sulan dijo: "Podría meterse en problemas con Bai Xutao si revela información sobre él. No sé tanto como su sirviente personal, pero te contaré todo lo que sé sobre él".

Yuan asintió: "Claro".

Mientras Bai Sulan le revelaba todo lo que sabía sobre Bai Xutao a Yuan, el sirviente de pelo largo se dirigió directamente a ver a Bai Ning.

En lo profundo del Valle Celestial Blanco, Bai Ning perfeccionaba sus técnicas; cada golpe demolía montañas enteras con facilidad. Desde su humillante derrota ante Yuan, había estado entrenando en este lugar sin descanso.

"Señora Ning, le pido disculpas por interrumpir su entrenamiento, pero esto es una emergencia".

La sirvienta cayó de rodillas en el momento en que apareció ante ella.

"No me importa", Bai Ning la despidió de inmediato.

"..."

Después de un momento de silencio, la sirviente recuperó la tira de jade y la colocó en el suelo.

-Entonces dejaré esto aquí para cuando tengas tiempo.

Bai Ning miró inconscientemente el trozo de jade y entrecerró los ojos ligeramente al percibir un olor familiar que flotaba en él.

En el momento en que reconoció el objeto, sus ojos se abrieron con sorpresa.

Justo cuando la sirviente se levantó y se giró para irse, Bai Ning de repente rugió: "¡DETENTE AHÍ!"

La sirvienta se sobresaltó tanto por su voz, que tropezó con sus propios pies y cayó de cara al suelo.



Cuando la sirvienta se puso de pie de un salto y se dio la vuelta, vio a Bai Ning corriendo hacia ella con una expresión aterradora, asustándola hasta el alma.

